

Tema sanitario



Un acierto de Betanzos el dedicar una calle al hombre cuya caricatura contemplamos. El Dr. Fleming y su penicilina han contribuido no poco a la consecución de los avances comentados en el presente trabajo.

(Ilustración de A. Palla.)

Una de las obras por mí más admiradas de teatro es «Our Town», de Thornton Wilder, releída y visto representar varias veces, con el mal traducido nombre de «Nuestra Ciudad». Si tuviese capacidad de escritor, me gustaría hacer algo parecido tomando como «leitmotiv» la

Por el Dr. JESÚS GUNDÍN HURTADO

ciudad en que habito desde hace más de cuarenta años. Por ello, se me ocurrió, para ayudar a la pequeña o gran historia de Betanzos, contestar la pregunta de cuántos murieron y de qué en el lapso de 50 años, haciendo los comentarios que sobre la marcha de las cifras se nos ocurran. He escogido 50 años de lapso, porque es un tiempo prudencial, y porque los años 1931 y 1981 son muy parecidos. En ambos se está en plena crisis, la de 1931, o gran depresión, y la de 1981, cima de la crisis energética. Los dos presentan una fecha que podemos llamar histórica en orden al acontecer político de España. Basta de preámbulos y vamos al grano.

En 1931 Betanzos tenía 8.910 habitantes de hecho, nacieron 259 y murieron 170.

En 1981 eran 11.385 los habitantes de hecho, nacieron 229 y murieron 121.

Hace cincuenta años nacían y morían más. Si restamos cantidades vemos que en el 31 aumenta la población en 89 y en el año presente en 128 habitantes. La diferencia es de 2.475 más habitantes en favor del 81.

¿De qué enfermedades se muere hoy? ¿De qué hace cincuenta años?.

De una forma convencional voy a

entresacar los que creo grupos más interesantes.

Bronquitis y neumonía: mueren 29 en 1931 y solamente 5 en el año actual. La edad media de estos últimos es de 73 años. La del 31, de 51 años. Habría que resaltar a Fleming y su penicilina.

Corazón. En este apartado incluimos la amplia gama del aparato circulatorio (ictus —los famosos «ataques de alferecía»—), infarto, arteriosclerosis, etc.: en el 31 mueren 33, en el 81, 32. La mortalidad es la misma. Yo aclararía que en 1931 muchos ancianos fallecen de debilidad senil, diagnóstico equívoco, que en el 81 se etiquetan en este importante grupo. Aunque aún en algún caso se sigue con la famosa debilidad senil. Mi forma de pensar es que el añoso se muere de algo y no de años. Otra cosa es que una enfermedad fácil de superar en otras edades les lleve al sepulcro.

Tuberculosis. En el 31 aparecen 31 muertos, en 1981 NINGUNO. El terror que hoy supone la palabra cáncer, hace cuarenta años, cuando empecé a ejercer en Betanzos, era tuberculosis. Con la particularidad de que los tumores suelen presentarse en edades altas y la tuberculosis se cebaba en la juventud. La media de los tuberculosos fallecidos fue de 22 años. La cifra se comenta por sí sola, ya que se tardó en llegar al cero; en 1948, en un trabajo mío en el ANUARIO de aquel año, mueren 22. En Norteamérica era la causa de mortalidad más importante a principios de siglo, hoy ha descen-

dido en un 99,5 por 100, en Betanzos el 100 por 100. Cosa distinta es que haya desaparecido... pero gracias a Dios se cura.

Por tumores malignos mueren en el 31, 9, en el 81, 27. Considerar, ¿es real el aumento? Yo creo que sí, pudiéndoseme objetar que era un problema de diagnóstico (lo que comentábamos de la debilidad senil). Sin embargo, al aumentar la edad media de la vida, aumenta la posibilidad de mayor número de cánceres, como asimismo los factores de riesgo han aumentado (más tabaco, más alcohol y más polución).

En el apartado de muertes violentas aparece un solo caso en 1931 y 9 en la actualidad, que posiblemente sean más, muchos mueren en centros sanitarios coruñeses y son difíciles de filiar. Es el triste tributo a nuestra cada día máxima motorización.

Entendemos por mortalidad infantil el número de fallecidos menores de un año por 1.000. En el 31, 19, en el 81 un solo niño de nueve meses. Dado que los números de nacidos son bajos, las cifras son relativas ya que mientras el 31 es de un 70 por 1.000, en 81 es de 4 por 1.000. Cifra esta última que no alcanza ninguna nación del mundo por adelantada que esté. Podría no figurar algún caso alrededor del nacimiento —mortinatalidad— por quedarse en La Coruña. Realmente la mortalidad infantil es muy baja. Y es que los niños enferman por la nutrición y mueren por la infección, precisamente los dos capítulos en que más ha avanzado

la Medicina.

Hay unos fallecimientos en el 31 que hoy podríamos superar. Dos casos de fiebre puerperal y uno de erisipela del ombligo. Con una mejor asistencia al parto y los antibióticos no se ven hoy.

Termino. La edad media de los fallecidos en Betanzos en 1931 es de 47,5 años. La del año presente, de 78 años. Se podría objetar que la ubicación de un asilo de ancianos puede desfigurar las cifras actuales, sin embargo en el 31 ya existía este establecimiento. La cifra media en Norteamérica actualmente está en

70 años los hombres, y 77 las mujeres, que en esto de la supervivencia no son débiles precisamente.

Meditando lo anterior, podríamos sentirnos orgullosos los médicos del Betanzos actual. Sepamos tener la humildad suficiente, que sin Fleming, Wakssman (estreptomocina), Von Domagck (sulfa y droga antituberculosa) y tantos otros, nada podríamos haber conseguido. Los médicos de hace cincuenta años, con nuestros medios, quién sabe si no nos hubieran superado.

Diciembre 1981.